



sociedad

Aznar acudirá a la manifestación contra el aborto



La sombra de Barack Obama, durante una comparecencia en la Casa Blanca esta semana. / AP

Nobel de paz ¿o de comunicación?

La concesión del galardón a Barack Obama consolida la importancia de los mensajes más allá de los hechos ● Los nuevos tiempos priman lo simbólico

FRANCESCO MANETTO

¿Ha hecho mucho Barack Obama por la paz? Desde luego ha hablado de ella, y valores como el diálogo, el multilateralismo o el deseo de cambiar el mundo impregnan sus ya célebres discursos. Pero en estos tiempos de comunicación masiva por todos los soportes posibles lo simbólico se sitúa a menudo por encima de lo factual. Así que eso, el mensaje antes que el hecho, el concepto universal de paz comprensible en todos los códigos de comunicación del planeta, es lo que se ha querido distinguir con el Nobel de la Paz. Para algunos, estaría mejor denominado como Nobel de la Comunicación.

Obama es con toda probabilidad el hombre más famoso del planeta. La "cara más visible" entre los 205 candidatos al reconocimiento que concede el Instituto Nobel de Oslo. Junto a la ambición de su agenda política se han premiado sus gestos, a pesar de que Estados Unidos tiene aún dos guerras en marcha en Irak y Afganistán y a que el prometido cierre de Guantánamo, previsto para principios de 2010, es de momento de difícil cumplimiento, según anunció el secretario de Justicia.

Antoni Gutiérrez-Rubí, consultor político y asesor de campañas, reconoce que ha habido un cambio de criterio respecto a las anteriores elecciones, dejando claro que en su opinión se ha tratado de un premio a la "esperanza". "Es decir", parece que "los discursos y los gestos de los primeros meses han abierto un camino para la paz". En este sentido, a su parecer, conviene recordar que Obama es el jefe del Ejército más importante del mundo. Lo cual convierte de alguna manera la misma concesión del premio en un mensaje en sí mismo a la comunidad internacional. Porque es "importante que ese jefe actúe con esa carga". Y así, el Nobel se transformaría en una invitación a actuar a favor de la paz, una verdadera "llamada a la acción" más que un reconocimiento a una paz lograda.

El columnista y premio Pulitzer Thomas L. Friedman ironizaba ayer a este propósito desde las páginas del *Herald Tribune* diciendo que si el presidente encontrara una manera de repartir los soldados que estabilizarán Afganistán y Pakistán sin sumir al país en un Vietnam, entonces sí merecería un Nobel, pero el de Física.

Ayer trascendió también que,

al principio, tres de los cinco miembros del comité de Oslo se opusieron a la concesión, según informaba el periódico noruego *VG*. La representante en el comité del Partido del Progreso, Inger-Marie Ytterhorn, la conservadora Kaci Kullmann Five y la socialista Ågot Valle mostraron objeciones. En particular, Ytterhorn mostró sus dudas sobre la capacidad de Obama precisamente pa-

"El premio es una llamada a la acción por la paz", dice un consultor político

Para que una estrategia sea eficaz debe casar con el carácter del líder

ra mantener su compromiso internacional. "Había esperado más debate, en especial sobre lo problemático, la guerra en Afganistán", explicó Valle. Sin embargo, al final prevaleció el criterio del secretario del comité y ex primer ministro laborista, Thorbjörn

Jagland, y los otros miembros se pusieron de acuerdo. Lo hicieron resaltando precisamente esa capacidad para crear un "nuevo clima" en la política y en las relaciones internacionales. Pero, ¿qué ha resultado eficaz, en tan sólo nueve meses de mandato, ante los miembros del comité noruego? Jagland, además, respondió a las críticas asegurando que "Obama ha sido distinguido con el premio exactamente por lo que ha conseguido". Pero es que, de momento, lo que ha conseguido Obama es precisamente comunicar y transmitir su proyecto.

"Ha conseguido difundir un mensaje de cambio", apunta Roberto Izurieta, docente de Organización Política en la Universidad George Washington y consultor. "Porque el premio tiene que ver con estos mensajes, que transmiten esperanza respecto a la anterior Administración de George W. Bush, que estaba más centrada en un mensaje de fuerza", razona.

¿Cómo lo ha hecho? Mucho tiene que ver con su verdadero carácter y con la forma de mostrarlo a los demás, según un precepto de los estudios sobre estrategias de comunicación. Juntos, estos dos aspectos forman una

pareja perfecta, o casi. "Las estrategias políticas eficaces tienen que ser acordes al temperamento de un líder", prosigue Izurieta, quien siguió de cerca las primarias demócratas y la campaña presidencial de Obama, el año pasado.

Veamos un ejemplo. El viernes pasado, en las primeras líneas del comunicado emitido por la Casa Blanca tras la concesión del premio se destaca un episodio familiar. "Buenos días. Bueno, no tenía previsto despertarme esta mañana con esto. Tras recibir la noticia, Malia [hija del presidente] entró y dijo: '¡Papi, ganaste el Premio Nobel de la Paz y es el cumpleaños de Bo [mascota de la familia]!... Por lo tanto, es bueno tener niños para que pongan las cosas en perspectiva'".

El mensaje de cercanía, de cotidianidad, es evidente. ¿Se imaginan a Hugo Chávez contando lo mismo? Sólo la comparación requiere un esfuerzo de contextualización. Y es que, en palabras de los expertos, los comportamientos no son recetas asépticas que tienen el mismo efecto sobre los demás para todo el mundo. "El mensaje de Obama en un temperamento parecido al de presidente de Venezuela o de Rafael Co-